

CAPÍTULO TERCERO. VARIA

III. <i>La moda de la alienación</i>	274
1. Un libro como ejemplo	277
2. Sociología del trabajo	279

puesto que “la concentración exclusiva del talento artístico en individuos únicos . . . es una consecuencia de la división del trabajo”.¹¹⁶⁷

No se trata, es claro, de hacer en este estudio una crítica de Marcuse, impertinente en su contexto y que por lo demás habría de ser sumamente matizada, y perseguir la evolución evidente de su pensamiento; simplemente se pretende demostrar, como creo que queda hecho, la forma como la idea de la alienación aparece ya extendida en múltiples campos y aplicada a múltiples realidades. Aun en la coherencia de las construcciones de Marcuse —que tan netamente se diferencian, por ello, de las de Fromm—, si la alienación tiene algún sentido ya no es sino el puro y simple de separación, unido o no en cada contexto particular al de objetivación, o el de unión íntima del sujeto alienado a la realidad objetivada, con predominio de ésta, tenga o no el sujeto conciencia del fenómeno.

III. LA MODA DE LA ALIENACIÓN

Verdaderamente característico de lo que se está describiendo es lo padecido por Kaufmann, prologuista del libro de Schacht; el prólogo es un pequeño ensayo (o no tan pequeño, exactamente cuarenta y cinco páginas) sobre la alienación, de la que se dice que es un “rasgo central de la existencia humana”,¹¹⁶⁸ y que como tal se examina en contextos y manifestaciones múltiples. Al reflexionar sobre Hegel se nos indica lo extraño que resulta que, pese a utilizar esta expresión frecuentemente y ser *El espíritu alienado de sí mismo* la rúbrica de un capítulo de más de cien páginas de la *Fenomenología*, la alienación no fuera percibida como fenómeno importante hasta su popularización a partir de 1960. Nada de esto llamaría ahora especialmente la atención, después de cuanto ha quedado dicho, si no fuera porque el propio Kaufmann había escrito años antes un libro sobre Hegel, ya citado,¹¹⁶⁹ y en él, en cuanto a Hegel en concreto, parece como si la alienación no tuviera importancia alguna. La parte que se dedica a la fenomenología ocupa unas ochenta páginas y en ellas el tema no es ni

¹¹⁶⁷ *Ideología alemana*, III.2.5; ed. cit., p. 571.

¹¹⁶⁸ *Introductory Essay*, p. XV, a Schacht, R., *Alienation*, cit., supra nota 56.

¹¹⁶⁹ *Hegel: A Reinterpretation*, Nueva York, 1966. Incidentalmente se trata de un excelente libro, especialmente en cuanto a la forma como Hegel debe ser leído y entendido; demuestra ampliamente que es falsa la leyenda de Hegel “dialéctico” y ajusta con rigor la obra de Hegel a su biografía.

aludido,¹¹⁷⁰ ni siquiera en el análisis de la relación amo-esclavo, ni al dar un reducido vocabulario de terminología hegeliana, lugares ambos donde la aparición sería forzosa si se hubiera tenido conciencia del problema; en cambio, se usa del vocablo por Kaufmann aquí y allá sin excesiva frecuencia y desde luego sin sentido preciso, ejemplificando inconscientemente la moda de la alienación.¹¹⁷¹ El libro en cuestión tiene una segunda parte¹¹⁷² cuyo contenido fundamental es una traducción con un comentario del prólogo de la *Fenomenología*; también en ella, el tema de la alienación pasa completamente inadvertido, a pesar de que se anota un pasaje, de los varios del prólogo en que *Entfremdung* hace su aparición, sumamente significativo y propicio a la reflexión.¹¹⁷³ Porque, efectivamente, la vía abierta por las traducciones de Bottomore, por Fromm y por Marcuse ha desembocado, en la literatura sociológica anglosajona, en la "moda" de la alienación,¹¹⁷⁴ y la expresión no quiere ser irónica ni parece que sea excesiva ya en este plano.

Probablemente, la mejor comprobación surge del examen de los manuales escolares de sociología general. En efecto, si se leen los escritos, pongamos hasta 1960, salvo que contengan alguna referencia

¹¹⁷⁰ Aparece la palabra alienación dos veces, pero en terminología y contexto del propio Kaufmann, que no de Hegel; se habla de Goethe como un "vasto espíritu alienado de su medio" (p. 119) y del "intelectualismo alienado de la Ilustración" (p. 155).

¹¹⁷¹ Ver la nota anterior. Sólo en un caso se trae a colación a Hegel y más precisamente el ensayo de éste, anterior a la *Fenomenología*, comparando Fichte con Schelling (p. 50), donde la alienación aparece en su sentido primero de separación y toma de conciencia del mundo.

¹¹⁷² *Hegel, Texts and Commentary*, Nueva York, 1966. En la edición de 1965, este libro y la *Reinterpretation* están contenidos en un volumen único.

¹¹⁷³ En el mismo, Hegel describe la experiencia como el movimiento a través del cual lo abstracto "se aliena y vuelve a sí desde esta alienación" (. . . *sich entfremdet und dann aus dieser Entfremdung zu sich zurückgeht*. . .). Kaufmann traduce aquí *estrangement*; el comentario se limita a decir que "lo dado se siente como algo extraño (*strange*) antes de que con la experiencia pase a ser propiedad de la conciencia" (*Texts and Commentary, cit.*, pp. 56 y 57; para el texto alemán *Phänomenologie*, ed. cit., p. 39).

¹¹⁷⁴ Lo mismo podría decirse de la francesa, inicialmente de su vertiente *grosso modo* marxista y en general después; de ello son testimonio los estudios de Althusser, Garaudy, Lefebvre y Perroux citados y los que serán aludidos más adelante. Con la particularidad de que en Francia hubo de desplazar a la *anomie* de Durkheim, próxima en alguna de sus acepciones, según se dirá. También puede señalarse aquí la modernidad del fenómeno; así, en Lefebvre, H., *Psychologie des classes sociales* (en Gurvitch, G., *Traité, cit.*, supra nota 809, vol. II, cuya 1ª edición es de 1960; la 2ª de 1963), la "alienación por y en la clase [social] . . . del individuo" y "el trabajo alienante y alienado" (p. 380) aparecen ya con algún relieve.

aislada a Marcuse —cuya obra básica, por otro lado, fue inadvertida durante bastante tiempo—, el vocablo alienación no aparece en los cuidados índices de materias que caracterizan estos libros ni, lo que es más importante, se ve en ellos análisis relevante alguno de la alienación ni de realidades o fenómenos que se contemplen desde la misma.¹¹⁷⁶ Lo mismo ocurre en particular, y esto es altamente significativo, con los manuales de sociología del trabajo,¹¹⁷⁶ donde el término y su consideración deberían necesariamente haber surgido, como lo hacen después.

En cambio, y en contraste muy marcado, en los posteriores al año 1960, el panorama cambia por completo, hasta el punto de ser la alienación el tema dominante, desde luego y por lo pronto en los debates sobre Marx; sirviendo además de punto de partida para la crítica tanto de la sociedad llamada capitalista “en la cual se separa al hombre de sus producciones como consecuencia de la propiedad privada de la industria”, como de la sociedad colectivizada, “en la que ocurre una separación similar, resultante de una producción controlada política y burocráticamente desde arriba”,¹¹⁷⁷ y utilizándose finalmente como categoría general de análisis sociológico o como realidad sobre la que debe versar éste.

Las enciclopedias reflejan también el hecho que se está exponiendo y hasta con características del mismo; en la muy conocida y voluminosa editada por Seligman y Johnson en los años 1930-1935, no aparece ninguna colaboración sobre el término *alienation*, salvo una sobre *alienation of property*, enajenación o transmisión de propiedad, de contenido puramente jurídico,¹¹⁷⁸ lo que contribuye a hacer aún más significativa la omisión. En su sucesora, igualmente masiva, editada por Sills, en 1968, figura desde luego un ensayo de respetable extensión,

¹¹⁷⁵ Ver, por ejemplo, Sutherland, R. L.; J. L. Woodward y M. A. Maxwell, *Introductory Sociology*, 5ª ed., Chicago, 1956.

¹¹⁷⁶ Ver, por ejemplo, Caplow, T., *The Sociology of Work*, Univ. de Minnesota, 1954, libro por mí traducido al español, *Sociología del trabajo*, Madrid, 1954; también, Dubin, R., *The World of Work*, Englewood Cliffs, N. J., 1958.

¹¹⁷⁷ Bottomore, T. B., *Critics of Society*, Nueva York, 1968, pp. 65-76. En las recopilaciones o *Readings modernos* de sociología general se dedican también partes especiales a la alienación; así en 4.II, pp. 274-339, de Abcarian, G. y M. Palmer (editores), *The Human Arena. An Introduction to the Social Sciences*, Nueva York, 1971, con una selección no especialmente feliz de trabajos; también en la parte 3ª de Gaviglio, G., y D. Raye (eds.), *Society as It Is*, Nueva York, 1971.

¹¹⁷⁸ *Encyclopedia of the Social Sciences*, vol. I, Nueva York, 1930; el artículo está firmado por W. R. Wance y comienza con las distinciones sobre transmisiones voluntarias y forzosas, *inter vivos y mortis causa*.

con su apropiado aunque limitado aparato bibliográfico, en el que mejor o peor se da cuenta de la problemática moderna del término.¹¹⁷⁹

1. *Un libro como ejemplo*

Comenzando por los libros generales, si se toma como ejemplo el excelente de McKee,¹¹⁸⁰ nos encontramos en el mismo con dos análisis relativamente amplios. El primero de ellos dentro de un capítulo que lleva por rúbrica "La persona en la sociedad", donde la alienación aparece con el sentido doble y contradictorio de "pérdida potencial de integridad e individualidad" al adaptarse la persona a una estructura social que demanda su conformidad, y de formas personales de vida que se caracterizan por "su separación de las estructuras institucionales convencionales", en busca de una "experiencia humana privada e inmediata". De una forma o de otra, y sacando en la segunda de ellas las consecuencias lógicas de la situación alienada, la persona se siente "*inerte, carente de sentido y apartada*" de los valores, los grupos sociales y las situaciones de su entorno, y en esto consiste su alienación.¹¹⁸¹

Nótese que es característico de esta concepción, de acuerdo con algunas otras ya vistas con anterioridad o que han de seguir apareciendo, su subjetivismo, la exigencia de que el alienado tenga conciencia de que lo está y, más que esto, que en esta conciencia de su situación está la alienación misma. Sin la profundidad del concepto primero de alienación en Hegel, del cual la separación *consciente* o, mejor dicho, la conciencia de la separación, era ingrediente necesario, según se ha repetido ya varias veces, conviene dejar anotado esta especie de ascenso general a la tesis de que "nadie está alienado sin saberlo" y de que, por consiguiente, objetivación y alienación son cosas distintas, como también pensara Hegel. Extremando la tesis no hay tanto alienación como "estado psicológico de alienación", o "la alienación se refiere a . . . estados mentales".¹¹⁸²

¹¹⁷⁹ G. Lichtheim en el vol. I, Madrid, 1974, de *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, traducción de la edición original norteamericana, Nueva York, 1968.

¹¹⁸⁰ McKee, J. B., *Introduction to Sociology*, Nueva York, 1969; ver también, por ejemplo, France, W. A., *Problems of an Industrial Society*, Nueva York, 1968, pp. 100-115, y Giner, S., *Sociología*, 3ª ed., Barcelona, 1972, pp. 131-133.

¹¹⁸¹ McKee, *op. ult. cit.*, pp. 116-119; las cursivas en el original.

¹¹⁸² Scott, M. W., "Las fuentes sociales de la alienación", en *La nueva sociología*, tomo II, ed. Buenos Aires, 1964, pp. 7 y 9.

El segundo examen de la alienación aparece dentro del capítulo, que repite el título de la obra clásica de Max Weber, "Economía y sociedad", muy propia a la repetición, dicho sea de paso, porque al comenzar a exponer la alienación se parte de Weber, al que se cita expresamente en su conocida tesis de que el trabajo como "interés central del hombre industrial" deriva de la ética protestante.¹¹⁸³ Pero

¹¹⁸³ El conocido y ruidoso ensayo de Weber, "Die protestantische Ethik un der Geist des Kapitalismus", se publicó en los vols. XX y XXI (1904-1905), del *Archiv für Socialwissenschaft und Socialpolitik*, y volvió a ser publicado, modificado y ampliado, en 1920 como estudio inicial de *Gesammelte Aufsätze für Religionssoziologie*, contestando ya Max Weber a sus críticos, señaladamente a L. Brentano. Del ensayo existe una traducción inglesa, que es la que se maneja por McKee, de T. Parsons, *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*, Nueva York, 1930, y Londres, 1956, con un prefacio de R. H. Tawney, en el que se contiene la bibliografía anterior a 1930 sobre la polémica que suscitó y se insiste sobre la tesis básica del impacto económico del calvinismo, con la que coincidió sustancialmente el libro de: propio Tawney, *Religion and the Rise of Capitalism*, Londres, 1926 y 1937. Por otro lado, Weber generalizó y extremó sus tesis en *Economía y sociedad* (*cit.*, *supra* nota 742): "todas las formas del protestantismo y del sectarismo ascético occidental y oriental... se han unido siempre, de modo muy distinto, pero de la manera más estrecha, con desarrollos económicos racionales"; "se puede observar una afinidad entre el racionalismo económico por una parte y una cierta clase de religiosidad ético-rigorista" por otra (2ª, V. § 7; tomo I, p. 385). También hay una excelente versión española de L. Legaz Lacambra, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Madrid, 1955.

Sobre la polémica, con selección de los textos básicos, Green, R. W., *Protestantism and Capitalism. The Weberian Thesis and its Critics*, Boston, 1959, y un reexamen de la tesis, no profundo en exceso, en Hill, Ch., "Protestantism and the Rise of Capitalism", en Landes, D. S. (ed.), *The Rise of Capitalism*, Nueva York, 1966; también en Budd, S., *Sociologists and Religion*, Londres, 1973, pp. 59-63 y 127-128. Los estudios más recientes sobre los orígenes de la revolución industrial confirman la posición de Weber (*cf.*, Flinn, M. W., *Origins of the Industrial Revolution*, Londres, 1966, pp. 81 y ss.; en la ed. española, *Orígenes de la revolución industrial*, Madrid, 1970, pp. 146 y ss.), con algún curioso intento, claramente basado en Freud, de hacer tanto de la moral puritana como del espíritu del capitalismo las consecuencias de una forma especial de concebir la crianza y educación de los hijos (*cf.*, los varios ensayos de Rattray Taylor, en McLeish, J., *The Theory of Social Change. Four Views Considered*, Londres, 1969, pp. 29-51; asimismo las referencias de S. Budd, *Sociologists...*, *cit.*, p. 109).

Por otro lado, la tesis es anterior a Max Weber, aparte de que, en general, en el siglo XVII "no fuera excepcional la adscripción a cada confesión religiosa de una actitud económica característica" (Tawney, *Religion...*, *cit.*, prefacio a la ed. de 1937; ed. Londres, 1948, p. XII), a finales del mismo se escribía que el comercio "no está ligado a religión determinada sino siempre más bien, a elementos heterodoxos, del conjunto [religioso]" (Petty, W., *Political Arithmetic*, 1699); la cita aparece en la *Crítica de la economía política*, de Marx, que añade por su parte, hablando del avaroso o avaro, que su tipo se corresponde con el del asceta avocado al trabajo mundano, y que por ello "su religión es, sobre todo, el protestantismo o, más precisamente el puritanismo" (*Oeuvres, cit.*, vol. I, pp. 307 y 309); el texto se reitera por Marx casi literalmente en *El capital*, 1º.IV; ed. *cit.*, p. 58. Comte,

el análisis pasa en seguida y bruscamente a Marx y a los *Manuscritos* de 1844; hay una breve indicación de cómo la alienación se concibe en éstos, cargando la nota muy oportunamente, en una reflexión centrada en Marx, sobre la división del trabajo y la especialización consiguiente, y una elaboración sobre esta base que insensiblemente lleva al mismo subjetivismo recién señalado, al examinar cómo los trabajadores se *sienten* más o menos alienados según el tipo de trabajo que ejecutan, el medio tecnológico en que lo desarrollan y la estructura organizativa en que se desenvuelven. Al final se desemboca en la reacción contra la burocratización, de forma que recuerda algo a Lukács —y según se dijo, a Touraine—, aunque no se cite a éste y parezca más bien tratarse de una coincidencia,¹¹⁸⁴ y deje de insistirse sobre las diferencias, tan profundas, entre Weber y Marx y sus respectivas concepciones, en la medida en que éstas sean entre sí comparables.¹¹⁸⁵

2. Sociología del trabajo

En la sociología del trabajo puede apreciarse fenómeno similar; quizá sea el de G. Friedmann uno de los ejemplos más significativos, habida cuenta de la autoridad en cuanto a la disciplina que generalmente se reconoce a este autor. En sus estudios anteriores a 1956¹¹⁸⁶ no he

por su parte, se había referido a cómo “el principio protestante reforzó el desarrollo científico e industrial, estimulando los esfuerzos personales y quebrantando las reglas opresivas” (*Catéchisme positive*, conclusión, 11 entr., ed. París, 1966, p. 293). Y, desde luego, Hegel, como es sabido, había referido al protestantismo, y en tono apologetico y no crítico, “la actividad de adquirir mediante la inteligencia y la rectitud”; “la eticidad de la riqueza y de la ganancia contra la santidad de la pobreza y del ocio” (*Enciclopedia*, § 552, ed. cit., vol. III, pp. 289 y 290).

¹¹⁸⁴ McKee, *op. cit.*, supra nota 1180, pp. 443-445; se subraya en una nota que el tema de la alienación se encuentra en los *Manuscritos* “precediendo al desarrollo de su (de Marx) pensamiento maduro”, y cómo el tema de la alienación “ignorado durante mucho tiempo está ahora adquiriendo un interés renovado”.

¹¹⁸⁵ En general, a Max Weber se le considera como un crítico del marxismo, especialmente en Norteamérica (*cf.*, Giddens, A., *Capitalism. . . cit.*, supra nota 667, pp. 243-244; Honigsheim, P., *On Max Weber*, Michigan St. Univ., 1968, pp. 126 y 143), y es en efecto cierto que Weber “de forma explícita ha planteado su reflexión metodológica en contraposición y como alternativa a los planteamientos de Marx” (Vericat, J., *Ciencia, historia y sociedad*, Madrid, 1975, p. 270; en el original las cursivas; ver también pp. 42-52). Aunque por supuesto la reflexión histórica y sociológica de Weber exceda incommensurablemente la crítica de Marx.

¹¹⁸⁶ Por ejemplo, en su muy conocido *Problèmes humains du machinisme industriel*, París, 1954; tampoco, pese a ser posteriores, hay referencia al tema en su abundante aportación (a todos los capítulos de la sección 5ª, *Problemas de sociología industrial* al *Traité de sociologie* dirigido por G. Gurvitch, París, 1958).

podido encontrar ninguna referencia a la cuestión; su "descubrimiento" de ésta ocurre probablemente en este año, bajo la forma de una reflexión sobre los "signos principales de enajenación en el trabajo" —de "la *enajenación* puesta por Hegel en el centro de su sistema", se dice con algún exceso—, el principal de los cuales resulta ser el "anonimato [del trabajador] en la masa de trabajadores" en los trabajos semiespecializados fácilmente intercambiables.¹¹⁸⁷ Aun en estudios posteriores a la novedad que para él entraña se manifiesta explícitamente ("el concepto ambiguo de alienación" del que se da "el contenido que tiene para nosotros aquí"; "es un campo de estudio que la sociología del trabajo comienza a desbrozar")¹¹⁸⁸ e implícitamente en el entrecamillado de las expresiones "aliénation" y "aliéné" y sobre todo en el tratamiento sumario y descuidado que hace del mismo: al hablar de las tareas asignadas al o desempeñadas por el trabajador, se dice que "aquellas ... en las que no participa ... que no le permiten manifestar —o a las que no desea dedicar— ninguna de sus aptitudes y capacidades profundas ... desde las que tiende a huir ... todas estas tareas son tareas alienadas",¹¹⁸⁹ en la línea, por tanto, de la subjetivación y referida la alienación a una realidad sumamente concreta; inmediatamente antes nos dice que: "todo trabajo sentido por quien lo ejecuta *comme quelque chose d'étranger ... est ... un travail aliéné*", lo que equivale a decir, más o menos, que es alienado el trabajo que se siente como alienado, afirmación realmente no muy profunda, falta como está de desarrollo, de un subjetivismo poco meditado que ignora, para admitirlos o negarlos, los factores objetivos o "estructurales" de la alienación. Fuera ya de los temas laborales estrictos dice también Friedmann que los "*mass-media* son también capaces de ... alienar en todos los sentidos conocidos del término".¹¹⁹⁰

Otros autores franceses contemporáneos que escriben sobre sociología del trabajo han experimentado ya la impregnación; así, Rolle hace

¹¹⁸⁷ *L'objet de la sociologie du travail*, p. 15, nota 1, y p. 16; en Friedmann, G. y P. Naville, *Traité de sociologie du travail*, vol. I, Paris, 1961.

¹¹⁸⁸ *Le travail en miettes*, Paris, 1956. Las referencias —que debo al estudio de J. J. Wert Ortega, "Alienación y sociedad", en *Revista de Política Social*, núm. 100, 1973— corresponden a la traducción *El trabajo desmenuzado*, Buenos Aires, 1958, pp. 226 y 227.

¹¹⁸⁹ *Idem*, p. 15; todas estas consideraciones aparecen en un apartado que lleva por rúbrica "Explotación et aliénation"; la conexión que al parecer quiere establecerse entre estas dos ideas apenas pasa de la de su unión mediante la partícula conjuntiva.

¹¹⁹⁰ *El hombre y la técnica*, Barcelona, 1971, p. 141; también tomo esta referencia del trabajo de Wert citado.

muy numerosas referencias al tema,¹¹⁹¹ ninguna de ellas luminosa en exceso, y la más clara, a mi juicio, casi calcada de Friedmann,¹¹⁹² aunque parece que no está citando a éste, sino dando el parecer propio; se dedica un apartado especial a *Anomía y alienación*,¹¹⁹³ que versa más sobre la primera que sobre la segunda, con un intento poco afortunado de distinción entre ambas, del que la alienación resulta restringir su portada “al estudio del trabajador en el sistema concreto de trabajo”, mientras que la anomía juega, más ampliamente, en la relación “entre una colectividad cualquiera considerada como sistema y uno de sus miembros”.¹¹⁹⁴ También el librito de Mottez dedica unas páginas a la alienación, discurrendo sobre los aspectos objetivo y subjetivo de sus variantes.¹¹⁹⁵

Las obras francesas recientes sobre sindicalismo se creen también en el caso de ocuparse del tema; la de Caire, por ejemplo, al analizar las “ideologías obreras” relativas al trabajo, dedica un párrafo a “El trabajo, forma de alienación”,¹¹⁹⁶ noción, se dice, hoy a la vez rehabilitada y discutida, que ha “relevado a la anomía de Durkheim”. Tomadas de estudios franceses, se reflexiona sobre las clasificaciones de Seeman, Scott y Blauner; se las compara con una de las tantas extraídas de Marx —que ahora aparece con cuatro vertientes: alienación en los procesos de trabajo, en los productos del trabajo, autoalienación y alienación de los “otros”— y se discurre razonablemente sobre la utilidad del concepto, respecto del que se concluye dando dos sentidos básicos, bien que ambos con múltiples *aspectos, implicaciones e ilustraciones* no claramente distinguidos de lo que ilustran o de donde derivan: la alienación “en la producción” (vida sin horizontes; odio o indiferencia ante el trabajo que se ejecuta; separación radical de la vida dentro y fuera de la situación de trabajo, etcétera), y la alienación “en el consumo” (manipulación por la propaganda; consumos individuales sustituyendo a los colectivos; ideología de la diversión; etcétera). Esta última forma de alienación aparece incluso en docu-

¹¹⁹¹ *Introduction à la sociologie du travail*, Paris, 1971, pp. 18, 24, 97-98, 112, 121, etcétera. Ver las notas que siguen.

¹¹⁹² *L'aliénation, c'est-à-dire, le sentiment éprouvé par l'ouvrier que son travail lui est étranger...* (loc. cit., p. 128).

¹¹⁹³ *Idem*, 2.4, pp. 59-69.

¹¹⁹⁴ *Idem*, p. 68.

¹¹⁹⁵ Mottez, B., *La sociologie industrielle*, Paris, 1971, pp. 85-91; básicamente maneja la tipología de Seeman (“On the meaning...”, cit., *infra* nota 1217, combinándola con las ideas sobre la “conciencia obrera” de Touraine (*Sociologie de l'action*, cit., *supra* nota 664)).

¹¹⁹⁶ Caire, G., *Les syndicats ouvriers*, Paris, 1971, III.1° I. § 2, pp. 236-244.

mentos sindicales “oficiales”, en alguno de los cuales bajo la rúbrica *Aliénation* se hace referencia a que “el consumo, lejos de ser el resultado de la elección de los consumidores, se organiza por los responsables del aparato de producción”, con lo que éstos hacen que “el consumidor desee y acepte lo que ... [aquél ha] ... decidido producir” y así “se moldea desde el exterior un tipo de ser humano adaptado al funcionamiento de la sociedad industrial neo-capitalista”.¹¹⁹⁷

Final y curiosamente en este océano de alienaciones aparecen islotes de anti-moda, por expresarlo de algún modo; así, P. Naville, ya citado, en el prólogo a la primera edición de uno de los libros de su copiosa bibliografía, habla sin especiales reticencias, elaborando sobre Marx, de cómo en éste “el hombre extrañado a sí mismo, alienado, por el sistema social y las contradicciones generales de la civilización”, pasa a ser el productor “cambiando contra sí mismo el cuadro de un mecanismo específico de producción”, y de cuáles son las vías y las posibilidades de escapar a la alienación. En el prólogo a la segunda edición, en cambio, con una cierta violencia se nos dice que Marx aprendió a “abandonar nociones tan seductoras, incluso fascinantes, como la de la *alienación*, extraída de Hegel”; añadiendo ya por su cuenta que este término, y precisamente cuando se le toma en su “forma originaria”, no es sino una “logomaquia miserable” enviada en consecuencia, se nos dice, por Marx, “al museo filosófico”;¹¹⁹⁸ esto, aparte de que una y otra vez se insiste en que lo mejor sería abandonar el uso de un término que tanto se presta a la confusión.¹¹⁹⁹

Análogamente, en los libros anglosajones de sociología del trabajo anteriores a, pongamos, 1960, los problemas de la alienación quedan inéditos, como ya se hizo notar, aun cuando puedan describirse realidades que en obras posteriores pasarán a considerarse como alienadas o como situables en el contexto de la alienación. En los recientes o contemporáneos, por el contrario, se dice (por ejemplo, el de Parker,

¹¹⁹⁷ Documento de orientación sobre *Perspectivas y estrategia* adoptado por el 35º Congreso Confederal de la CFDT (6-10 de mayo de 1970), párrafos 10-12; en *La CFDT*, París, 1971, pp. 126 y 127.

¹¹⁹⁸ Naville, P., *De l'aliénation à la jouissance. La genèse de la sociologie du travail chez Marx et Engels*. Las dos impresiones sucesivas de este libro son París, 1957 y 1970. Los respectivos prólogos están fechados en 1954 y 1967. En la edición de 1970 aparecen ambos, y de ella se toman las citas (pp. VII y 3-4; las cursivas en el original).

¹¹⁹⁹ Aron, R., *Les désillusions. ... cit.*, p. 174. Así concluye también E. Chaszar (pp. 57 y 65) su ensayo *Science and Technology in the Theories of Social and Political Alienation*, Washington, 1969.

et. al.)¹²⁰⁰ que es el de la alienación tema que debe incluirse en un estudio de sociología del trabajo,¹²⁰¹ y efectivamente se incluye y con reiteración. En la segunda edición del de Neff, su prefacio menciona como uno de los tres “desarrollos decisivos” ocurridos desde la primera (de 1968), “la explosión súbita de preocupación sobre lo que se perciben como formas nuevas y peligrosas de alienación del trabajo”.¹²⁰²

En la lectura del libro citado en primer lugar, la alienación hace su aparición al estudiar la posible carencia de sentido del trabajo, según la naturaleza y tipo de éste, en cuanto a la personalidad del trabajador; de forma que éste, el trabajador alienado, “se vuelve hacia su vida al margen del trabajo en busca de valores e identidad”.¹²⁰³ Más adelante, al analizar la relación entre trabajo y ocio, donde se añade, “el tema de la alienación ... es relevante ... en cuanto que implica [para una determinada tendencia de pensamiento sociológico] que el trabajo como esfera de experiencia humana está extrañado de otras esferas tales como las del entretenimiento” del tiempo libre,¹²⁰⁴ recogiendo ideas que habían sido ya expuestas con alguna amplitud, entre otros, por C. Wright-Mills, quien tras de equiparar alienación con aburrimiento y “seriedad” en el trabajo había pintado el ocio como “una liberación alegre de la seriedad”,¹²⁰⁵ lo que por otro lado tampoco puede admitirse sin más, ante el “uso apático del ocio” en alguna medida característico de nuestro tiempo.¹²⁰⁶ Finalmente, al recapitular el contenido del libro se vuelve sobre el tema, dando de la alienación las que según los autores son sus acepciones *objetiva* (“las características de los puestos ... [de trabajo] ... no proporcionan significado, control ni integración social a sus ocupantes”) y *subjetiva* (“... la consiguiente experiencia de los individuos de auto-extrañamiento y no dedicación”).¹²⁰⁷

¹²⁰⁰ *The Sociology of Industry*, Londres, 1967.

¹²⁰¹ Smith, M. A., *Scope and Directions in Industrial Sociology*, en *loc. cit.* (p. 15).

¹²⁰² Neff, W. S., *Work and Human Behavior*, 2ª ed., Chicago, 1977.

¹²⁰³ Parker, S. R., “The Subjective Experience of Work”, en *op. cit.*, *supra* nota 1200, p. 154.

¹²⁰⁴ Parker, S. R., “Work and Leisure”, en *op. cit.*, *supra* nota 1200, p. 163.

¹²⁰⁵ *White Collar*, *cit.*, *supra* nota 1090, pp. 237 y 238.

¹²⁰⁶ Giner, S., “De la alienación y el pensamiento social. Algunas sugerencias críticas” en *Rev. de Estudios Políticos*, núm. 126, 1962, p. 52.

¹²⁰⁷ Child, J. C., “Conclusión”, en *Sociological Enquiry and the Study of Industry* (p. 169). Aquí se traen a colación, de pasada, a Weber diciendo con exceso que éste “ligó las tendencias alienantes al fenómeno de la burocratización”, y a Veblen, por quien, efectivamente, se razonó como lo que llamaba el *instinct of work-*

En el de Neff, el tratamiento de la alienación es más concentrado ¹²⁰⁸ y sin gran impacto sobre el resto del libro; da incluso la impresión de que el autor cumple con un deber penoso al tener que tratar de un tema previamente calificado de muy importante. Esto a un lado, se distingue entre los “grandes filósofos sociales y políticos del siglo XIX” (entre los que se menciona a Tocqueville, Marx, Weber, Durkheim y Simmel), cuya preocupación mayor eran *las condiciones* de trabajo empeoradas con el maquinismo y el sistema fabril, defendiendo —en forma en parte “nostálgica— derechos humanos elementales, y los sociólogos empíricos contemporáneos cuya preocupación dominante es la investigación y revisión de *la organización* del trabajo “para responder al sentimiento de muchos trabajadores de que son simples engranajes en una máquina industrial gigantesca”; ¹²⁰⁹ hechos objetivos soportando así las concepciones decimonónicas sobre el trabajo alienado y sentimientos de insatisfacción las actuales, resumen *grosso modo* la exposición de Neff.

En otra obra relativamente reciente, la de Fox ¹²¹⁰ también por ejemplo, la alienación se estudia bajo rúbrica especial, ¹²¹¹ comprendiendo un tratamiento sumario del tema en Marx, referencias a las elaboraciones sobre el mismo de Blauner y Seeman, entre otros, un intento de distinción entre insatisfacción o frustración y alienación y, en definitiva, la presentación de esta última, parece, como aquella situación en la que el trabajador no puede prestar su “adhesión normativa” al trabajo o a la empresa en que trabaja, porque ni del uno ni de la otra puedan derivar satisfacciones intrínsecas, aunque en algunos momentos perciba que sus aspiraciones extrínsecas o instrumentales (a saber, en líneas generales, ganarse la vida y situarse en niveles aceptables de consumo) pueden quedar o efectivamente queden cumplidas. De ahí que alienación aparezca como término opuesto a adhesión y que, por otro lado, se haya de reflexionar más adelante sobre los posibles fallos

manship se debilita con las manipulaciones financieras de la industria. En la 3ª edición revisada de éste (Parker, S. R., *et. al.*, *The Sociology of Industry*, Londres, 1977), la moda de la alienación aparece ya desdibujada, pero aún conserva de ella vestigios importantes; la elaboración más larga en pp. 146-149, en torno a Blauner; también en pp. 11-12, 91, 143, 151, 153, 159, 165, 168, 177.

¹²⁰⁸ *El problema de la alienación del trabajo*, pp. 43-56, es uno de los epígrafes de parte 1ª (“Trabajo y sociedad”), cap. 3º (“El trabajo como un problema social”); también el resumen del capítulo, pp. 62-64.

¹²⁰⁹ *Idem*, p. 63; son del original las cursivas; también lo son las de *condiciones* (p. 46).

¹²¹⁰ Fox, A., *A sociology of Work in Industry*, Londres, 1971.

¹²¹¹ *Idem*, cap. III, I, pp. 71-76.

o rupturas del sistema normativo social al que la adhesión se presta o respecto del que el hombre se aliena.¹²¹²

En los libros alemanes, para concluir con esta panorámica, el fenómeno es similar. Son sumamente significativos en ellos los intentos de hacer hablar en términos de alienación a sociólogos para los que los sentidos modernos de la expresión eran desconocidos, queriendo retrotraer éstos en el tiempo para establecer un enlace inexistente con sus orígenes en Hegel y Marx, cubriendo así la larga época de olvido. De la sociología del trabajo que Goetz Briefs escribió hacia 1931-1935, por ejemplo, se ha dicho que está impregnada “de la problemática de la autoalienación del hombre en el trabajo industrial”¹²¹³ o que “uno de los temas generales de su trabajo es el énfasis sobre . . . la ‘alienación’ del obrero en la industria”.¹²¹⁴ El sentido del intento es tan patente, y a la vez tan forzado —aunque la distorsión no llegue al extremo de la que se ha querido perpetrar con Adam Smith—,¹²¹⁵ que no merece la pena insistir sobre él como no sea para decir que en el caso de Burisch el puente se tiende hacia su propio libro, en el cual, tras la afirmación sin respaldo ni matización de que “la alienación del hombre por el trabajo industrial” constituye uno de los “problemas fundamentales” de la investigación social del siglo XIX, hay una amplia referencia sobre el tema en Hegel y Marx y una interpretación de la actitud subjetiva del trabajador ante su situación —a diferencia de “la situación [misma] del trabajo (objetiva)”, de la que por lo demás se dice también que es un “aspecto” de la alienación— hecha en términos de alienación, en elaboración propia o tomada de otros autores, a los que desde luego se cita puntualmente.¹²¹⁶

3. Alienación doquiera; en general

Si desde el manual escolar o el libro general de sociología o sociología del trabajo se desciende o se asciende a los ensayos especializa-

¹²¹² *Idem*, pp. 75 y 176-181; con esto último se introduce al lector al tema de la anomia en general en Durkheim en particular.

¹²¹³ König, R., “Freiheit und Selbstentfremdung in soziologischer Sicht”, en el mismo, *Studien. . . cit.*, *supra* nota 993, p. 71.

¹²¹⁴ Burisch, *Sociología industrial* (trad. E. Fuente), Madrid, 1976, pp. 84 y 85.

¹²¹⁵ Sobre este punto, *infra* III.8 en este mismo capítulo.

¹²¹⁶ Burisch, *Sociología. . . cit.*, pp. 71 y ss. y 167 y ss.; ver también pp. 84, 115, 118, 175 y 198. No he dispuesto de la edición original de este libro, cuya edición alemana traducida, vistas sus referencias, no es anterior a 1972.